



VII Pregón de Semana Santa

Banda de Cornetas y Tambores
Santísimo Cristo de la Victoria

Beatriz Martín Santos

1 de Marzo de 2018

Capilla del Colegio Maristas San José - León

Por cumplir un sueño

Cuál olmo viejo y centenario de Don Antonio Machado,

*"Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida
otro milagro de la primavera"*

Queridos componentes de la Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de la Victoria.

Junta Directiva de la misma.

Cofrades de túnica y de acera.

Amantes de la música.

Amigos todos.

Sed bienvenidos.

A DIOS POR EL AMOR

Sea la víspera del IV Domingo de Cuaresma cuando esta humilde junta letras apoye sus manos en este alfeizar de madera, para dar testimonio de quien conoció la Misericordia de Dios una mañana en Sevilla.... traigo ante vosotros, guardada con honra en el bocamangas, la estampa de sendas jornadas de montajes mirando al cielo, anhelando espantar las nubes por temor a no poder llevarle más allá del arco...

Empapo orgullosa esta tarde en el que el aroma del azahar no ha embriagado aún las 24 campanas de la Giralda, mi capillo verde con el sudor de pujas castigadas, de levantar los mozos del suelo y bajarlos tras solamente una marcha, por que no ha habido de donde arrancar más fuerzas.

Luzco bajo esta luna menguante que ansía ser Parasceve, con serenidad y elegancia, mi mantilla prendida con el alfiler de rosarios interminables a Jesús Nazareno, pero sobre todo llego embadurnada de cera después de suplicar a la Virgen Campesina de la calle Herreros que me cuente como estarán los míos hoy que los tiene a su vera. A esa Piedad infinita me encomiendo.

Sea en esta hora que se cierre el crepúsculo, cuando abra el portón de mis emociones y os pida permiso para proclamar 7 veces vuestro nombre con el alma encandilada de una chiquilla plagada de estrenos, de domingo de Ramos, del todo pasa y todo llega. De la ilusión perenne, que habita sólo en los ojos sagrados de los niños, al ver avanzar a Dios sobre un borrico ante la vigilancia de la Pulchra, para llevar la fe a una ciudad repleta ya de esperanza.

Alzo los ciriales de mi vida junto a vosotros para cumplir esta quimera, con la responsabilidad que me da la importancia de la empresa, cual nazareno hispalense de 14 años pide la primera venia en la Plaza de la Campana para la Hermandad de la Sagrada Entrada de Jesús en Jerusalén.

Toco el llamador de este Pregón con la intención de devolveros en forma de gracias un trocito del mismo cielo añil que rozo cada sábado de Pasión al ver alzarse el león rampante de vuestro banderín.

Sé que sabréis perdonar las veces que me tiemble la voz al hablaros de sentimientos, las que las lágrimas anuden mi garganta, y no pueda continuar.

Sé que podréis disculparme si mi rima no acompasa o si mi prosa queda hueca a la altura de los pregoneros que han bordado vuestra palabra en este ambón, pero yo.... yo vengo a cumplir un sueño.

Sé que podréis excusarme si me sobró atrevimiento y me pudieron las ganas, aquella fría tarde de enero en la que mi voz también helada respondió si ante la llamada. pero vengo a cumplir un sueño, se que lograreis dispensarme en cada falta, con el cariño que cada viernes de dolor, antes de que la Madre de los papones bese el suelo de León, sacáis lustre a vuestras cornetas.

Aquí me tenéis, bajo un cielo de vencejos anunciando vuestra vigesimocuarta primavera: profunda y resuelta pero dispuesta a entregaros mi alma, con la ternura y el orgullo que una madre añade raso a la sarga.

*Dejadme prender mis sueños
e hilvanar mis desvelos
en notas de pentagrama.*

*Dejadme romper el velo
con el sonido del racheo
que vuestro arte acompasa.*

*Dejadme lanzar al viento
mis versos de amor sereno
como un alma voladora
que para esta pregonera
sois media vida, Victoria,*

EL NIÑO QUE SOÑABA TOCANDO EL TAMBOR

Escribía el poeta Víctor Hugo que *“La música expresa todo aquello que no puede decirse con palabras y no puede quedar en silencio”*, y es seguro que bajo este arrullo de noche los compases de mi banda cuenten más que mil pregones.

Sin embargo llego decidida a interpretar los acordes que desde la clave hasta el último movimiento conforman la partitura de esta familia que considero un poquito mía.

En este punto, me veo obligada a contaros una historia. Corrían los años 90 para nuestro protagonista: un pequeño de unos 10 años, hijo único, que vivía en el barrio de tradición carmelita de nuestra ciudad.

Es posible que la feliz infancia de nuestro niño les resulte familiar, pues transcurría entre procesiones imaginarias por el pasillo con una escoba a modo de cruz alzada y las intensas interpretaciones de *“La Dolorosa”* destrozando a baquetazo limpio junto a su primo Fran, el sofá de casa de la tía Esther.

Pero ante todo, el chiquillo pasaba las jornadas cuaresmales reclamado su derecho a tener una túnica de papón de la Cofradía "*Dulce Nombre de Jesús Nazareno*" con la única intención de apuntarse a su banda, petición que sus padres desviaban como podían y mitigaban permitiendo al niño acudir a sus ensayos donde su primo mayor se afanaba ya, en la práctica del tambor.

Y sería desfilando por el Parque de San Francisco como un miembro más, como descubriría las tertulias de aquellos jóvenes entusiastas sobre la aplicación en León de la revolución acaecida ya en la música cofrade sevillana basada en interpretar marchas sobre partitura o incorporar nuevos instrumentos a sus filas... proyectos que elaboraban apoyándose en cuanta información caía en sus manos y que el niño se afanaba en devorar con bastante más interés que sus libros de texto.

Sería en los albores del 1994, cuando la sevillana Banda de Cornetas y Tambores Santísimo Cristo de las Tres Caídas desembarcara en tierras leonesas propagando su esencia de alfareros y pescadores pero llevándose prendida una parte del alma del público asistente, en el terciopelo de su guion. Y pese a haber acudido el muchacho a ver el concierto de la formación en la que tocaba su primo, sería sentado en los bancos de su Parroquia: San Lorenzo, cautivado por los sonos

trianeros, donde tendría una revelación: seguiría la estela de aquellas marchas, buscando la maestría que demostraban esos jóvenes... poco importaba que tuviera que esperar como le había pedido Eulogio, aquel señor que todos admiraban y tocaba magistralmente el tambor en el Nazareno junto a su hijo. *“Tiempo. Tocarás en una banda, pero no en ésta”*, le había dicho. Ahora tenía un objetivo: practicar con perseverancia para estar preparado en el momento de ingresar en aquella nueva formación que se ya estaba gestando...

Los orígenes de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Victoria bebieron de la veteranía de una Cofradía centenaria y de los anhelos de nuevas penitenciales, y se fraguaron entre risas de adolescentes revestidos con emblema morado y túnica negra sencilla, entre tocar detrás del Nazareno o de la Crucifixión. Se alzaron entre destemplados redentores que rompían el velo rojo de la noche de Ramos o paso lento en mañanas de Jueves Santo con cielos tan azules como el capillo de los hermanos de San Claudio. Su nombre se bordó al cobijo de una diminuta capilla bajo los mandamientos que aquellos idealistas entendieron fundamentales (cuando aún muchos se les escapan): lograr la excelencia en la música penitencial basándose en la disciplina de trabajo y en la convivencia en común: una familia.

Aquel prólogo sembrado de rosas y espinas, de días de incertidumbre en los que encontraron más espaldas que manos tendidas, pero también de magnífica convivencia en viajes acompañados de los suyos: Torredonjimeno, Montilla, Málaga, Hellín... sirvieron para contagiar la pasión por ese proyecto a los entonces adolescentes, y ahora padres y abuelos...

A los muchachos del 95 pronto se les sumaron los que engrosaron sus filas pero sobre todo engrandecieron el emblema. En años posteriores vinieron para quedarse de Astorga, La Bañeza, un nutrido grupo de féminas y los también soñadores de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo del Calvario.

La ilusión de esta banda fue haciéndose realidad al mismo ritmo que el conocimiento del pequeño, ya que una vez dominada la técnica de percusión, comenzaría con el aprendizaje de solfeo e instrumentos de viento, de la mano de los que se convirtieron en pilares incondicionales en su vida. Eso fue lo que el niño encontró en la familia que uno elige auténticos referentes a nivel musical, pero sobre todo amigos que aliviaron el peso de su puja cuando este pareció hacerse insostenible.

Nunca faltó en esta casa un abrazo sincero en la ausencia, nunca un “*lo siento*”, nunca entendieron la soledad como respuesta, cuando por designios de Dios se produjera la partida de un familiar en la vida de alguno de sus miembros... igual que jamás creyeron posible alcanzar sus logros sin tener un recuerdo para los componentes que no veis y ensayan desde el cielo... esa es la auténtica grandeza de esta Banda, no olvidarse por mucho que gire el péndulo de la vida de cuantos sintieron este escudo

Mi niño consiguió su tambor redoblante del orgullo en Córdoba en la cara de sus padres y tensó la bordonera con los sueños de hermanos de diferente apellido. El pequeño logró que las cajas chinas sonaran a Penas de Al-Ándalus pese a ser una alegre bulería. Y alcanzó a acompañar bajo su batuta el latido de más de 100 corazones que sonaron a unísono: El Alma de la Victoria.

Y en ocasiones, cuando en el pecho de Santi emanan los sentimientos encontrados de un director, cuando comienzan a sudarle las manos ante la caída de esa última noche que para él siempre es la primera y se avecina el momento de ajustarse la gorra tan impoluta como la mirada de su Señor de las Tres Caídas, cuando se cierran las puertas de la cuaresma y desde su esquina de Teatro, se adivina revirar a la Madre que sus hijos no

abandonaron, le gusta mirar al cielo y recordar a cuantos de los suyos estén cerca: *“No seréis los mejores, pero mejores que vosotros nadie”*.

*Atended y ved leoneses
cuántas promesas la alumbran
cuántas salves la coronan.
Atended como a una Madre
nunca se la deja sola
secad a mi Dolorosa
las lágrimas que le brotan
que no hay una pena mas honda
que salir a mostrarle a León
que todo está consumado
cada Viernes de Dolor.*

QUÉ LLEVAS BAJO TU GORRA

*¡Quien vio cruzar al Gran Poder,
vio caminar a Dios mismo!*

Decía el maestro del martillo Don Manolo Santiago que “*la gente que no sabe venir a la Iglesia aprende a rezar por las calles*” y estoy convencida de que este espejo en el que ahora me miro nace de una profunda conversación con el Creador.

La que esta tarde sube al atril tuvo la gracia de conocer en su día al pregonero mas joven de la historia de Sevilla... y nunca olvidaré como grabó en mi mente aquel “*Cuando aprendamos a rezar no nos costará nada entender como hay que buscar a Dios*”. Pues bien, aparte de la Semana Santa que he vivido, la del más, existe una que reclamo: la del mejor... al Señor hay que hallarlo en los que no tienen nada, por no tener, no tienen ni Fe. Hay que buscarlo en los que ven un resquicio de Esperanza en la de las Cofradías como Iglesia Viva. Entendiendo, que más allá de túnicas e instrumentos, mas allá de almohadillas y de flores, en la mesa del Padre hay que sentarse con el alma limpia, provista de ayudas y perdones, y es fácil que inmersos en este ir y venir de las cosas de Dios como estamos, hayamos olvidado lo esencial: A ÉL.... y nos estemos convirtiendo en mercaderes en su templo.

Para buscar la esencia que dejamos hilvanada en una túnica de tablas como un emblema de quita y pon, desperté a esa joven dormida que un día abandoné en un patio de Madres Benedictinas, entre escobas y tornillos, entre risas y llantos, hallé a una Mocita joven de fino talle, rosada encarnadura y dulce nombre.

Y fijé en mi alma de bracara el sonido del beso de la bambalina al varal, de las promesas nacidas de pies descalzos clamando por la salud de una madre, de la mia y de otras madres que cobijó bajo su manto, en noches de despedida, noches de Jueves Santo.

Para encontrar el amor al Padre que llega desde la nada pero siempre tiene un motivo, avivé la llama del corazón de esa chiquilla que jugaba en una plaza, esperado cumplir su segunda promesa del Viernes Santo sobre un monte de terciopelo sangre y capirotos blancos.

Y anhelando ser clavel reventón dejé una oración prendida a los pies de un crucificado que padece encomendando su espíritu a las palomas del cielo, cuando aún nada ha sucedido pero todo se ha consumado. y demandé fortaleza para que el alma de una hermana, pudiera soportar la agonía que oculta en su tez morena el Cristo de los Balderas.

Para consolar a esas mujeres leonesas penan por el dolor de otra cada Viernes de Dolor llamé a la que madre soy hoy y a la hija que fui un día, y desde la fuente donde lloran los angelitos del cielo, busqué el aliento contenido en Calle Herreros, los rezos benedictinos en Castañones, la promesa en Santa Cruz y la salve de su pueblo donde hay plaza pero hubo un convento.

Y fue bajo el amparo del campanario que ya sueña como descubrí que mi Reina se adormece en la mecida y se consuela al ser testigo de como LOS que un día ansiamos rozar su almohadilla bautizamos a sus plantas lo más sagrado que tenemos.

Para descubrir el nombre que león pone a Dios, acaricié las finas manos de enlutadas abuelas que prendían triduos y novenas a los pies de un Rey con la Cruz a cuestas, entrelazando en sus manos un rosario de suspiros. Y bajo el lucero del alba, ocultos tras una reja, hallé hábitos heredados y mantillas y peinetas, hallé boquillas y parches y faroles y mucetas.

Y regresé de nuevo donde fui feliz, haciéndome otra vez pequeña, y me imaginé revirar en la curva a un galileo, al que clamé un milagro ofreciéndome a ser su cirenea.

Aquella añeja Semana que añoro, que perdí y busqué, aquella ilusión que voló en el pico de las golondrinas como la corona de espinas del Señor que me contaba mi abuelo.

Aquellas bofetás cofrades fueron sanadas por el tiempo y la distancia, y por ellos, por la Victoria, mis cirineos de gorras blancas. Fue de su mano como conocí el albero, el parque, el puente, el arco y la Giralda.

Muchos de ustedes podrían creer que estos párrafos nacen de la literatura del corazón desvirtuada por los años y el cariño que les profesó.... pero es imposible no hacerlo cuando el primer consejo salido de su boca, recién desembarcada en los muelles de Sevilla fue:

BUSCA A DIOS.

Inmersa en encontrar el sentido, la palabra y la Vida me sorprendí en la Pureza de un puente donde rezan mis hermanos, en la capilla marinera ha sido testigo de como la mitad de mi familia ha doblado más de cien veces su rodilla, rogando a Cristo Moreno, que no les deje caer si no es entre los Brazos de la madre que acuna a TRIANA: SU ESPERANZA.

Y sujetando el último aliento de Dios, en la Basílica también de la margen derecha del antiguo río Betis me presigné a las plantas de un Crucificado, que respiraba y no moría, y agonizaba en su pena entre Triana y Sevilla, fue ese Cristo que mirando al cielo, el que acogió una mañana postrera el corazón que yo más quiero, ¿quien pudiera tener una escalera para contemplar Cachorro tu rostro antes de que emprendas el vuelo?

Y continué buscado al que nombraron los Profetas en una plaza, bajo un cielo de luceros donde un insigne imaginero (su padre) me señaló su morada, entre crepitar de ruanes, y cirios, entre el silencio y el lirio, entre promesas y espartos, a sólo unos metros de mi. se hallaba un hombre, ¿sólo un hombre o era Dios?, había de ser un Nazareno, vestido de túnica morada, que parecía decirle al mundo si no puedes con tu cruz pon en mi hombro esa carga.

Y envolví mi alma de negra sarga en también negro ruan pues nunca conocí más silencio que el que tienen las promesas a su lado, ni hallé más paz que de su mano, y nunca sentiré mayor Misericordia que la que el Señor del Gran Poder colgó en un cielo de otoño, una mañana en Sevilla. Yo que risueña, caminando entre aroma de romero le acompañé a su Basílica daré cuenta del mensaje. “Dios sale en la tierra de María cada primavera y habla a quién quiere escucharle”.

*Despiértate mi amor, que es primavera
que el jueves que ha nacido se evapora
y esperan ver pasar desde la acera
un rosario de oraciones a deshora
asidas Gran Poder a tu figura.*

*Despiértate mi amor, que ya amanece
dormida entre los pliegues de la aurora
la mañana de Dios hecha promesa
nacida en la curva y en la cuesta
prendida entre azucenas Nazarenas*

*Despiértate León que eres Sevilla
y Dios en el silencio es quien te aflora
un sagrario de horquetas y de cirios
prendidos por tu hija que te adora*

LA SEMANA DE DIOS

*“Esperad, mis impacientes paisanos:
para tocar el cielo con las manos
nos falta solamente una semana”*

En esa noche que León deje de oler a incienso de Sevilla y un Reo hispalense de cristalinos ojos color de esperanza cruce el arco después de haber redimido una ciudad entera, será la banda leonesa la que levante el vuelo, a la que es su casa, sin ser su cuna, haciendo bueno el refrán de que *“Nadie es profeta en su tierra”*.

El septenario de promesas en las que el hombre habla con Dios, comenzará el Domingo de palmas en la sevillana plaza del Salvador donde el Señor sale dos veces, una vivo y otra inerte. y en la localidad de El Viso del Alcor todo es de estreno desde que en el año 1980 naciera la Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud en su Entrada Triunfal en Jerusalén.

El Dios vivo que tallara Duarte procesionará también por segunda vez este año tras el Vía Crucis general, convirtiendo su paso por la alcaicería en la misma Jerusalén, aclamado entre gritos de Hosanna y algarabía de querubines vestidos con impolutos trajes de hebreos y

por las oraciones de un reguero de antifaces blancos como el mar de gorras que pondrá a sus pies cual capa de gala los sones leoneses.

Cuando Sevilla sepa a sangre de Bofetá y busque la Buena Muerte en un madero, crucificado. Cuando encuentre la luz y la llame Candelaria, en el cielo será ya martes Santo. Y recalareis en vuestra segunda morada por tierras andaluzas: Cádiz. Recibidos seguramente por un radiante sol, por susurros de olas que rompen en la Caleta, y por la Catedral de la Santa Cruz sobre las Aguas, como madre y maestra de la gracia gaditana.

Hace 13 lunas que la la Cofradía de Penitencia del Santísimo Cristo de la Piedad y María Santísima de las Lágrimas decidiera incorporar tintes serios del norte detrás del Crucificado titular que descansa dormido sobre esa victoria del bien sobre el mal que representa su paso.

Lo que por entonces no esperaban los cargadores del Señor ni los hermanos de esa Archicofradía, es que el Sentir de mi Victoria siguiera la trianera estela de la banda de Tres Caídas y que tras los años compartiendo la Fe en el Señor, se ganarían el cariño de una ciudad entera.

Avanzará la semana haciéndose más presente el peso de Dios, y en la vieja Híspalis será el Soberano Poder en su Prendimiento el que recorra como siempre, dos “campanas”, la suya por derecho y la Plaza del Salvador camino de su casa. Y sin abandonar las cornetas y tambores del Santísimo Cristo de la Victoria, la tierra de la luz y del aroma del mar mezclado con incienso, pero revirando esta vez a Sanlúcar de Barrameda, correrán el telón de la tarde del Miércoles Santo. Lo harán acompañando a la Cofradía Servita de Nazarenos del Santísimo Cristo de las Misericordias y Nuestra Señora de los Dolores, detrás de aquel espejo de Dios flagelado que hallaran en 1934 en el Convento Hospitalario de San Juan de Dios incorporándolo como titular y que este año más que nunca derramará su Misericordia a su paso desde la cuesta Belén hasta recogerse entre quejíos de saetas.

Jueves Santo sevillano de flagelos, de exaltación y lágrimas, de seguir a Dios que carga con su cruz camino del salvador, de Pasión, de miedo en la noche y oración. Y para vosotros: Huelva.

Permitidme que Sea en esta tierra dónde pierda un poco el sentido la Pregonera al recordar que a la vera de uno de los ríos que la flanquean, Tinto y Odiel, nacería el hombre que hubo de guiar mis primeros pasos en la vida.

Cuando caiga la oscuridad sobre la Iglesia de la Merced y comience la noche donde se esconden y avergüenzan los hombres tendréis esperando a Cristo amarrado con cadenas al corazón de la ciudad, imagen titular de Hermandad Sacramental de Nuestro Padre Jesús de las Cadenas y Nuestra Señora de la Merced, para derramar caridad en forma de notas por las esquinas que conservan añejos de rezos de abuelas.

Y cuando bajo el arco, Dios haya escuchado su Condena y la plaza y los naranjos le hayan visto abrazado a un madero repartiendo su Gran Poder una noche entera por tejados y azoteas. Cuando el Guadalquivir sea testigo de cada caída y levanta del Señor y se marque un compás de palmas a un Gitano que camina hacia un Calvario de Cruz.

Cuando al amparo de la muralla todo se haya consumado y sólo quede la Madre, vivirán como cada tarde de Viernes Santo desde hace 4 años la salida en Olivares de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santo Entierro de Cristo y Nuestra Señora de los Dolores en su Soledad, sosteniendo la pena a Jesús De Nazaret con los sones de Historias De Judea nacidos de sus instrumentos. Se romperá el velo de la noche cuando todo esté cumplido y los hermanos de la penitencial les rueguen entre silencios que toquen suavemente, para no despertar al hijo del hombre antes de la hora precisa.

Y este Lunes Santo que parece que no llega y se presiente, retorno a Córdoba. La Catedral Mezquita que os cobijará en los primeros años de vida de la banda, cuando atracasteis de la mano de vuestras familias para acompañar en aquella interminable y lejana Madruga a la Hermandad de la Merced, volverá a ser testigo mudo de vuestros acordes multiplicados y renovados. Desde la Parroquia de San Nicolás de la Villa entre aroma de incienso y canela acompañareis con vuestros sonos mas clásicos a la Cofradía De Nazarenos De Nuestro Padre Jesús De La Sentencia, María Santísima De Gracia Y Amparo, agradeciendo a la tierra de los Califas que hace 21 años os abriera la puerta y dejara cruzar el puente romano, entregándoos hasta las llaves de la ciudad.

*¿Hijo, Para que quieres bajar
hasta Córdoba esta tarde?*

*Para sentir sus gentes, Madre
y oler azahar e incienso
y aspirar por sus calles
el aroma del silencio.*

*Quiero ver como nacen los claveles
en sus patios de encaje
y escuchar como se reza
la saeta por sus calles.*

*Y ser la voz del capataz
comandando esa Sentencia
racheando muy despacio
como si fuera mi vida
y así no recuerdo Madre
ninguna de mis heridas.*

*Por eso quiero, Madre
cada primavera irme
presentado por Pilatos
subiendo por San Felipe
y saliendo de la Mezquita
buscando San Nicolás
un juicio, una sentencia
que no quieres escuchar.*

*Pero cuando suenen las cinco
del próximo Lunes Santo
yo te pido Madrecita
elegir la suerte propia
un juicio y una condena
entre arpegios de Victoria.*

ÉL

*“No me tienes que dar por que te quiera
por que aunque lo que espero no esperara
lo mismo que te quiero te quisiera”*

Puede que bajo esta noche en la que el que todo lo puede bajo las estrellas no haya descendido aún del cielo de su camarín a la vera del Guadalquivir, penséis que me he olvidado de su nombre, que no ansío desatar de nuevo sus manos y lanzar al vuelo su túnica cosida con retazos de luna. Puede que presupongáis que debido a las veces que la Virgen Blanca ha visto caer la escarcha sobre la jara, se haya borrado de mi mente el día que aprendí a rezar en los ojos verdes de mi amor Cautivo.

Esta pincelada nace una tibia mañana de Marzo, coronada por un tímido sol que si bien no templaba mi rostro ni la campana mayor de la torre de la Real Basílica, caldeaba mi corazón. Pese al duermevela de la noche anterior recibiendo noticias de su travesía desde la plaza sevillana donde se para el tiempo cada Madrugá hasta la morada del Santo Martino, me mantuve serena y despierta en la espera, aunque a medida que se acercaba la hora, presa del azogue propio de quien sabe que prepara su vida para exponerla a juicio supremo.

Recorrí calles, doblé esquinas y enfilé una vez más Sacramento prendiendo una plegaría en cada piedra que encontraba a mi paso... entre suspiros, me detuve ante las puertas que pese a ser de madera, se me antojaron del mismo bronce que las del paraíso. Y fue en el momento se abriera la cancela de su custodia y de mi henchido corazón a un tiempo, cuando pude gritar al viento que había conocido al hijo del mundo y se Dios.

He fijado tantas veces el encuentro en ese cajón de la memoria donde conservo mis mayores tesoros (la voz de mi madre o la risa de mi niña) que es fácil que aunque me arranquen el sentido, consiga aún recordar el brillo que su presencia improntó en las pupilas de cuantos esa mañana conocimos su piedad infinita.

¿Qué le dirías a Dios si lo tuvieras un día ante vosotros? ¿Qué pedirías al que entregó su vida sin solicitar más prenda que el amor? Os lo digo yo que dichosa le he visto bajar del cielo y tomarme de la mano para ponerme a su vera: sólo caben las lágrimas.

Pues no hay pregunta no formulada que Él no sepa responder, ni consuelo para mis desvelos que Él no pueda atender, no hay mayor dicha que saber que por más que yo le busqué, fue Él quien me encontró a mí.

Pocos saben que al caer la tarde en la Santa Iglesia Catedral entre el aroma de incienso y romero llegué revoloteando a su alrededor como un gorrión demandando atenciones, casi nadie conoce a que esa hora temprana con el templo vacío me arrodillé ante Él y le entregué lo único que demandó de mi persona, un juramento de FE, aquel Galileo había hallado morada entre las entretelas de mi alma y no habría Malco que lo tocara, ni Anás que lo despreciara, no habría túnica de loco, ni cruces ni clavos, no habría burla ni escarnio, por que al lado de mi amor sólo cabía la Esperanza.

Luego llegarían sus hijos, la bendición, las potencias y los besos, llegaría su palabra fuente de vida y Ante Anás y llegarían las demandas que esta austera tierra supo prender tras la reja a un Rey despojado de su corona y la vuelta: el rachear lento, la cadencia sosegada del que camina hacia la muerte, cautivo y resignado.

Bendita sea la tierra en la que Dios se hace primavera, y benditas las manos que dieran rostro al amor, bendita sea la gracia que le acercó a esta ciudad y la voz que proclamó su nombre, bendita sea la esencia que acaricia el llamador y Bendita la palabra que marca su caminar bajo la estrella del norte. Benditos sean los pies de Dios que reparten la Esperanza a los hombres.

Benditos los que sujetan su llanto entre laberintos de callejas y plazas cada Sábado de Pasión, Bendito el roquete blanco de quien no sabe hablar y le prende una oración. Bendita sean las madres que le encomiendan el fruto de su vientre y las almas que derraman a sus plantas promesas en su hornacina en San Marcos.

*Y benditos también ellos,
los cirineos que eligió el Señor
para aliviar su aflicción.*

*Bendito Silencio Blanco
como las gorras de impecable candor
como la encarnadura de la Esperanza
que es la madre de mi AMOR.*

*Bendita sea la melodía,
el compás y la armonía
de quien naciendo en Sevilla Dios,
eligiera a la Victoria
para mecer su agonía.*

LOS AMIGOS DE MI NIÑA

Hacía tiempo que los rayos de luna habían tomado asiento su cabellera y sus ojos se tornaban vidriosos al reconocer las ausencias en la lista de los que un día compartieron sus vidas, pese a ello, su recio carácter de mujer leonesa la obligaba a levantarse cada mañana para plantarle cara a la vida.

La Cuaresma había volado sobre tejados y azoteas despertando del letargo a un magnífico sol que comenzaba a esbozar la primavera colándose por los balcones.

Esta jornada, apenas había caído la hora tercia pero ella ya se afanaba curiosa en planchar sin brillo un pantalón azul marino de pinzas,

Entre olor a Naftalina, revoloteaban en su mente cual golondrinas las veces que los jirones del azul del uniforme de la Banda de Cornetas y Tambores del Santísimo Cristo de la Victoria perteneciente primero a su marido y luego a su hija y heredado ese Sábado de Pasión por su nieto, habían sido telón de fondo de su vida cofrade.

Aunque en su entendimiento empezaban a enturbiarse los quehaceres cotidianos recordaba con nitidez escenas lejanas como el primer concierto de la banda (último del siglo XX) que había presenciado semiescondida en la Parroquia leonesa de San Isidro Labrador. Se consumía un gélido atardecer de Noviembre auspicio del crudo invierno, si bien en el interior del templo marchas tan señeras como *Llora María, Emmanuel* o *Porque Triana Te Quiere Te Eleva A Los Cielos* caldeaban el ánimo del público congregado, rindiendo merecidos honores a Santa Cecilia de Roma.

Conservaría siempre en su retina, el lento camino de regreso a casa a paso de bracero mientras tarareaba *Cristo del Amor*, admitiendo que los arpegios de esa banda habían logrado pellizcarle el alma despertándola de un largo letargo. Poco imaginaría, aquella por entonces joven, que esa noche, marcaría el compás de su historia junto a esos músicos vestidos con trajes azules y galones dorados, junto a ellos, y junto a él.

Pese a que reconocía cada uno de sus gestos como los surcos de su cara, todavía se embelesaba al verle extraer con esa mezcla exacta de nerviosismo y dulzura, de su caja de madera cuantos complementos para su traje usó en el pasado y que ese día transfería como la mejor de los legados a su nieto.

Hacía muchas lunas que había dejado de tocar la corneta, pero para ella parecía haberse detenido el tiempo en aquella habitación, reconociendo esa ilusión, cual niño que admira su primera petalada, reflejada en los ojos verdes de su compañero de viaje, el mismo destello que adivinó en un concierto de La Aparición en el Barrio del Mercado, un sábado de febrero del 2006, en el que él la había confesado que desde la fundación de la formación, negada más de 3 veces por el panorama cofrade leonés, cuando parecía que el hueco de la puerta se estrechaba y ni echando los costeros a tierra era capaz de cruzar el dintel de la vida, la Banda actuaba como un auténtico capataz tocando el llamador marcando una levanta “a pulso” a cuantos problemas pudieran existir.

Y así, rememora cómo pese a vivir su vida descontando primaveras, al principio no hallaba rastro de tal delirio en una afición, que a su modo de ver sólo les separaba durante horas..... y entonces llegó la oscuridad.

Dicen que madre es el nombre que dan a Dios los labios de los hijos, y sólo quien ha perdido ese timón en la vida, sabe como se queda vagando sin rumbo el navío... fue en esa noche aciaga que se convirtió su existencia, donde ella encontró entre mantolines y baquetas, decenas de velas que refulgieron como la mejor de las candeleras.

Cuando su corazón alcanzó a serenarse entendió que su mejor reconocimiento, era hacerles testigos, en el día que hubo de jurarle amor al eterno corneta de mirada limpia en la morada de *Aquella Virgen de la Calle*. Ese día que comenzó con *Lamento* pero que gracias a quienes lo compartieron se tornó en *La Pasión* ... se había unido para siempre no sólo a él, sino también a su Banda.

Mientras sus suaves manos ayudaban a componerse a su nieto le relataba orgullosa como la que ya era su familia de gorras blancas nunca faltó a una cita llevando con humildad un resquicio de esperanza a cuantas causas necesitaran un guion para abanderarlas, ya fuera recaudando alimentos o reparando un tejado. Eso había visto hacerlo durante años con las necesidades ajenas.... y ¿que no hicieron, cuando la enfermedad entró en su casa castigando a alguna de las tuyas que vieron caer más de 3 veces sin derramar ni una lágrima? pues que para levantarse esta no sólo halló apoyo suficiente en decenas brazos, si no más de 100 pares de alas para volar.

Pero era en ese día que la palabra comenzaba a saber a incienso y las cornetas y tambores, conquistarían en un par de horas la muralla del Viejo Reino, cuando le gustaba revivir como aquella banda de casi un cuarto de siglo perfeccionaría el sonido del amor de Dios añadiendo cuentas a su rosario desde múltiples orígenes como

Zamora, o Salamanca. Incluso florecería creando una escuela donde su hija y sus mejores amigos primero (aquellos niños que conocía desde los nidos del hospital) y el pequeño que ahora acicalaba y los suyos años después, comenzaron a dar sus primeros pasos en el ámbito de la música cofrade alentados en sus avances por sus maestros.

Muchos de aquellos infantes por cuyas venas corría sangre de Victoria vinieron a repetir los pasos de sus progenitores con idéntico nervio y entusiasmo. El sueño continuaba...

Si echaba la vista atrás admitía con resignación y orgullo, como aquella centena de componentes asistía pacientemente a interminables jornadas de ensayos, actuaciones incluso semanas completas arañando tiempo a sus familias, y como la respuesta de estas había sido siempre: insuflar aire a ese velero.

No conocería el olvido a los que se fueron pero nunca se marcharon, a los que tragaron saliva desde la acera y un día se vieron reflejados en las pupilas de un niño tocando el tambor.

Para los que un día pisaron el romero que bendice a su paso la Señora de Málaga, para los que se enamoraron del río y de la Pureza de un puente entre fantasías de Victoria siempre hubo una mano tendida. Los años caminando a su lado le llevarían a enaltecer la labor de cuantos directores, capataces y contraguías, llevaron siempre de frente los designios de la banda, también de los auxiliares, esos manigueteros encargados de escoltar el sueño de esta familia, así como de los guiones, responsables de elevar “al cielo” a León como estandarte, en cualquier punto de la Geografía española.

Pero lo que siempre alabaría sería la incansable tarea de los compositores que supieron dotar de identidad propia, cada nota y silencio del dolor de DIOS.

Hoy, que tras un sin fin de melodías, despedía a su nieto en el quicio de la puerta añorando tiempos en los que aún guardaba fuerzas para seguir a su Señor de la Esperanza, le faltan gracias en el corazón para mandarles. Por haberla secado tantas lágrimas al terciopelo de su almohadilla en tardes como aquella, pero sobre todo por haberla nombrado testigo mudo de como los anhelos de la Banda se habían convertido en realidad: Córdoba, Huelva, Cádiz, Jaén, Almería... Y Sevilla, la tierra que la Virgen eligiera para vivir, y cuyo aroma era tan dulce como los años de espera.

Era al sentir el calor de esa luz en su corazón, cuando la emoción aceleraba su pulso, evocando la torre, las campanas, el patio, los naranjos y la elegancia leonesa nacida marcha en las cornetas cigarreras: *Sagrado Decreto*, que resonó en su estreno en todas las azoteas de la ciudad haciéndoles sacar pecho por uno de los suyos. Y los conciertos, el hermanamiento un 2 de marzo del 2013 con su santo y seña, la trianera banda del Santísimo Cristo de las Tres Caídas, a los pies de un Nazareno al que le marcaron Bulerías por hacer honor a su raza y años más tarde.... su oración en la Calonge al Señor Cautivo y Rescatado.

Y sería por fin, en esta semana de Dios Vivo que cuenta el tiempo al revés, en la noche de un santo día, cuando sentada en una sillita de enea en la plaza sevillana donde piden la venia las ilusiones cada primavera acompañando al que compartía sus días y a cuantos en su vida consideró familia , la enmudecieron las lágrimas al ver avanzar a Dios, entre un mar de capirotos y cirios, escoltado por los arpegios leoneses de una banda del Norte que conocía mejor que a sus manos. Esa era la entrada que llevaba lustros esperando, para poder al fin concluir ese VII Pregón de la Victoria en el que cumplió su anhelo, aquel lejano 10 de Mayo de 2018:

“Disfrutad de este momento, que al fin se cumplió vuestro sueño de consolar a Sevilla”

*Y todo nació en este día
tras las rimas y los versos,
tras el tiempo y la medida
y un compás de sentimientos,
que cantó esta pregonera
cien te quiero y un lo siento,
y al paso de quince días
la música y el movimiento,
nos harán rozar la gloria
Dios os guarde compañeros
y larga vida, Victoria.*

HE DICHO.

*León, 1 de Marzo de 2018
Festividad del Santo Ángel de la Guarda*